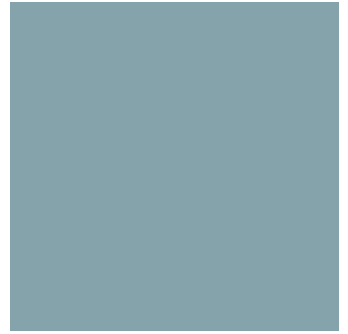
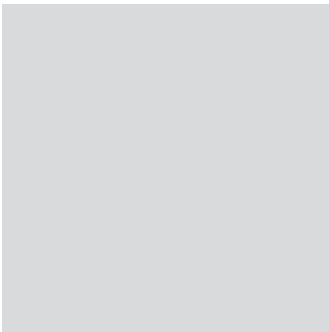




La Huella Canadiense

Transformando realidades desde el enfoque de género



COCAB 

La Huella Canadiense

Transformando realidades desde el
enfoque de género

COCAB



Créditos

Coordinación: Laurie Croteau y Catherine Bergeron

Edición, Diseño y Diagramación: MARKAs 360°

Contenido

Mensaje de la presidenta del Directorio 2026 - 2027	5
Mensaje del embajador de Canadá en Perú y Bolivia	7
Centro de Estudios y Cooperación Internacional Capacitar para transformar vidas	9
Développement international Desjardins Mujeres que construyen su autonomía	12
Kinvia Compartir cuidados, multiplicar oportunidades	15
Plan Internacional Romper el miedo para alzar la voz	18
Visión Mundial Bolivia LiderEllas: el futuro es femenino	20
OXFAM Recuperar las horas para soñar	23
Catalyste+ FUNDAASUR: un plan con sello femenino	26
Save the Children Raíces fuertes para vivir sin miedo	29
SOCODEVI Mujeres que dirigen el cambio rural	32
Alinea Guardianas de la biodiversidad	35
OBADES Más que tareas, un hogar para soñar	38
Pro Rural De la chacra al mercado con liderazgo	41
Water For People Bolivia Mujeres plomeras que rompen moldes	44
Miembros del Directorio 2026 - 2027	47



Mensaje de la presidenta del Directorio 2026 - 2027

Shirley Estevez

Presidenta del Directorio
Gestión 2026-2027
Kinvia

Es un grato placer presentar la Huella Canadiense en la presente gestión, que adquiere una significancia especial con motivo de la celebración del 15vo aniversario de la fundación de la Coordinadora de Organizaciones de la Sociedad Civil Canadienses en Bolivia (COCAB).

Las iniciativas y propuestas innovadoras que los miembros de la COCAB y sus socios estratégicos presentan en esta edición apuestan por el desarrollo integral y empoderamiento económico de grupos poblacionales vulnerables, con especial énfasis en las niñas y las mujeres.

En un entorno geopolítico cambiante y desafiante, y en un país que enfrenta importantes cambios sociopolíticos y económicos, las iniciativas de los miembros de la Red contribuyen a reducir las barreras sistémicas que impiden a las poblaciones más vulnerables el ejercicio pleno de sus derechos.

Los proyectos que se presentan en esta edición evidencian los esfuerzos de las organizaciones por amplificar las voces de las poblaciones más vulnerables a través de acciones que promueven el fortalecimiento de capacidades, especialmente de niñas y mujeres, y su empoderamiento económico. Este último se concibe no solo como un mecanismo de generación de ingresos, sino

también como una herramienta para su desarrollo personal, y el fortalecimiento de la autoconfianza y la autoestima.

Estos esfuerzos no son aislados ni se limitan exclusivamente a las mujeres, sino que más bien incorporan el fortalecimiento de las capacidades de los hombres en torno a la economía de los cuidados, como un elemento importante hacia un enfoque transformador de género.

La Educación Integral en Sexualidad (EIS), así como la representación formal y liderazgo de niñas y adolescentes, son iniciativas para el fortalecimiento de capacidades, la participación y la toma de decisiones sobre su propio destino y el de sus pares en los entornos comunitarios.

Asimismo, se destaca el rol de las mujeres y su relacionamiento con los ecosistemas en que desarrollan sus actividades, como verdaderas protagonistas de la gestión de la infraestructura crítica y los recursos naturales.

Los invito cordialmente a leer todos y cada uno de los artículos publicados en esta edición, que evidencian, a través de los testimonios de los y las protagonistas, los esfuerzos de las organizaciones que integran la Red y sus aliados por visibilizar la Huella Canadiense en Bolivia.



Mensaje del embajador de Canadá en Perú y Bolivia

Jean-Dominique Ieraci

Embajador de Canadá en Bolivia

Edición 2026–2027 de La Huella Canadiense en Bolivia

Es un gran placer presentar esta nueva edición de *La Huella Canadiense en Bolivia 2026–2027*. Esta edición tiene un significado especial, porque coincide con el 15º aniversario de la fundación de la Coordinadora de Organizaciones Canadienses en Bolivia (COCAB), un importante hito que refleja quince años de compromiso, colaboración y contribuciones al desarrollo sostenible de Bolivia y al fortalecimiento de las comunidades bolivianas.

Tras completar un año como Embajador de Canadá en Bolivia y haber visitado el país en varias ocasiones, he desarrollado una admiración por la resiliencia, la diversidad y el dinamismo de las comunidades y la patria boliviana. Estas visitas también me brindaron la oportunidad de conocer a integrantes de la COCAB y de observar de primera mano el impacto de su trabajo junto a sus socios bolivianos.

En todo el país, las organizaciones miembros de la COCAB están contribuyendo al desarrollo inclusivo y sostenible mediante la promoción de la igualdad de género, la ampliación de oportunidades económicas y el fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades. Sus iniciativas están ayudando a las mujeres a mejorar su educación financiera, acceder a financiamiento, hacer crecer sus emprendimientos, diversificar sus ingresos y participar más activamente en la toma de decisiones económicas y comunitarias.

Asimismo, apoyan la agricultura resiliente al cambio climático, el emprendimiento, el liderazgo juvenil y el desarrollo de capacidades, creando oportunidades para que mujeres, niñas y poblaciones vulnerables prosperen. Al mismo tiempo, los programas impulsados por los miembros de la COCAB fortalecen el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, previenen la violencia basada en género, promueven el liderazgo y los derechos de las mujeres, mejoran la seguridad alimentaria, protegen los recursos naturales y fortalecen las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil y de las instituciones locales. En conjunto, estos esfuerzos están generando beneficios duraderos para las familias, las comunidades y las economías locales en toda Bolivia.

Canadá se enorgullece de apoyar estos esfuerzos y de estar asociado con la extraordinaria labor que llevan adelante los miembros de la COCAB y sus socios bolivianos, cuyas contribuciones están generando cambios transformadores y duraderos a través de un enfoque centrado en la igualdad de género en todo el país.

En un contexto en el que Bolivia enfrenta importantes desafíos económicos, sociales, ambientales y políticos, el trabajo de los miembros de la COCAB y de sus socios bolivianos demuestra el papel esencial que desempeña la sociedad civil en la construcción de resiliencia y en la promoción de soluciones inclusivas. Al fortalecer

organizaciones locales, empoderar a mujeres y jóvenes, apoyar medios de vida sostenibles, promover el diálogo y ampliar las oportunidades para las poblaciones más vulnerables, estas iniciativas ayudan a las comunidades a enfrentar mejor la incertidumbre y el cambio. De forma más amplia, las organizaciones de la sociedad civil contribuyen a generar confianza, fomentar la participación ciudadana, amplificar las voces de las comunidades y fortalecer la cohesión social que sustenta la gobernanza democrática y el desarrollo sostenible. Su capacidad para reunir a diversos actores en torno a objetivos compartidos resulta especialmente valiosa en un momento en que la estabilidad, la cooperación y la acción colectiva son necesarias para afrontar desafíos complejos y construir un futuro más inclusivo y próspero para Bolivia.

La relación entre Canadá y Bolivia continúa fortaleciéndose, tanto a través de la cooperación para el desarrollo como desde una creciente vinculación económica. Las oportunidades para establecer alianzas mutuamente beneficiosas en ámbitos como la agricultura sostenible, la resiliencia climática, las energías renovables y la gobernanza de los recursos naturales, entre otros,

pueden contribuir a la innovación, la inversión responsable y el crecimiento económico inclusivo en ambos países. Estas alianzas fortalecen nuestro compromiso compartido con el desarrollo sostenible y una prosperidad compartida.

El trabajo presentado en estas páginas demuestra el poder de la colaboración entre organizaciones canadienses y bolivianas que trabajan hacia objetivos comunes. Muestra también cómo las alianzas de largo plazo, el liderazgo local y los valores compartidos pueden generar cambios significativos y duraderos.

Extiendo mi más sincero agradecimiento a la COCAB, a sus organizaciones miembros y a sus numerosos socios bolivianos por su dedicación y liderazgo.

Al mirar hacia el futuro, Canadá mantiene su compromiso de trabajar junto a Bolivia para promover la igualdad de género, el desarrollo inclusivo, la gobernanza democrática, la resiliencia climática y el crecimiento económico sostenible. Juntos, podemos seguir construyendo comunidades más fuertes y creando oportunidades para las futuras generaciones.



Foto: Feria Aniversario Canada - MESyCJB

Capacitar para transformar vidas



El Centro de Estudios y de Cooperación Internacional (CECI) Bolivia trabaja desde hace más de 35 años promoviendo transformaciones sostenibles con la igualdad de género como prioridad transversal. Su enfoque integra el fortalecimiento

de capacidades, la movilización de conocimientos, la innovación social y las alianzas multiactor para contribuir al desarrollo económico inclusivo, la acción climática y el fortalecimiento de la sociedad civil.

Cuando fortalecer capacidades transforma realidades: la experiencia de CECI Bolivia

Promover la igualdad de género implica transformar las condiciones que limitan el ejercicio de los derechos, la autonomía económica y la participación de mujeres, jóvenes, niñas y sus comunidades. En Bolivia, donde estas desigual-

dades se expresan de manera distinta según los territorios y los contextos, las respuestas requieren una visión integral que fortalezca a los actores locales, fomente la colaboración entre sectores y genere capacidades para sostener cambios en el tiempo.

Esta convicción es la base del trabajo del CECI desde hace más de tres décadas. Desde un en-

foque de innovación social y la construcción de alianzas territoriales, se enfoca en fortalecer capacidades y movilizar conocimientos. Uno de sus principales objetivos es impulsar transformaciones sostenibles que contribuyan a reducir las desigualdades.

Visto de esta manera, el fortalecimiento de capacidades implica relaciones horizontales de reciprocidad, en las que las organizaciones fortalecen su capacidad de gestión, incidencia e innovación. La movilización de conocimientos, impulsada mediante el intercambio entre profesionales canadienses y socias bolivianas, favorece el aprendizaje mutuo y la co-creación de soluciones adaptadas a cada contexto. La innovación social permite desarrollar herramientas y metodologías que responden a desafíos complejos, mientras que las alianzas entre sociedad civil, instituciones públicas, academia y sector privado amplían el alcance y la sostenibilidad de las acciones. De esta manera, las soluciones propuestas responden a

las realidades, prioridades y oportunidades de cada región del país.

En los últimos cuatro años, la Cámara de Mujeres Empresarias de Bolivia (CAMEBOL) y el CECI han trabajado juntos en tres ejes: el fortalecimiento de la institucionalidad de la CAMEBOL como primer paso para la visibilidad y representación de mujeres emprendedoras y empresarias; el crecimiento de su membresía y la innovación en los servicios y productos que las cámaras ofrecen a sus miembros; la voz política de mujeres empresarias, y el posicionamiento de la economía del cuidado en la agenda pública. Fruto de este trabajo, la membresía de la CAMEBOL ha crecido más de 300 % y el empresariado femenino es cada vez más reconocido por su contribución a la economía del país.

En la Chiquitanía, la iniciativa Matriarcas del Bosque, implementada con APCOB, integró la innovación social y la movilización de conoci-



Foto: Cholitas Escaldoras Dialogando - WEF Santa Cruz

mientos para visibilizar el liderazgo de las mujeres indígenas en la conservación de los bosques y la resiliencia climática. A través de metodologías participativas y del intercambio entre Bolivia y Canadá, la experiencia fortaleció capacidades de comunicación e incidencia, poniendo en valor los conocimientos ancestrales como parte de las soluciones frente a los desafíos ambientales y sociales del territorio.

De manera complementaria, el acompañamiento a organizaciones como Casa de la Mujer ha fortalecido procesos institucionales, herramientas de gestión y sistemas de información para la atención integral a mujeres en situación de violencia. Por otro lado, el trabajo con el Instituto de la Mujer y Empresa (IME) está ampliando oportunidades y capacidades de emprendedoras a nivel nacional. Estas experiencias reflejan que el fortalecimiento de capacidades es una condición indispensable para que los cambios permanezcan más allá de cada intervención.

La experiencia de CECI en Bolivia demuestra que la cooperación internacional genera impactos más sostenibles cuando fortalece a quienes lideran los procesos de cambio en sus propios territorios. Esa es la contribución que la cooperación canadiense pone al servicio del país: una forma de trabajar donde el enfoque de género orienta la acción, el conocimiento se construye de manera colaborativa, las alianzas amplían las oportunidades de transformación y las capacidades permanecen instaladas en las organizaciones bolivianas para continuar impulsando un desarrollo más inclusivo, equitativo y sostenible.



Foto: Recolectora Material Reciclado
AMIGARSE_SCZ

Contacto

Bolivia@ceci.ca | www.ceci.ca

<https://www.facebook.com/BoliviaCECI/>

https://www.instagram.com/ceci_bolivia/

<https://bo.linkedin.com/showcase/ceci-bolivia/>



Foto: Desarrollo Internacional Desjardins

Mujeres que construyen su autonomía

 **Desjardins**
Développement international

 En colaboración con
Canada

Desarrollo Internacional Desjardins (DID) es una organización canadiense que trabaja en Bolivia desde 2022 impulsando iniciativas para fortalecer la autonomía y resiliencia económica de mujeres emprendedoras en La Paz, El Alto y Cochabamba.

A través del proyecto FEMPRESA, promueve un enfoque integral que combina educación financiera, fortalecimiento empresarial y herramientas digitales, junto con acciones orientadas a transformar el ecosistema financiero. Asimismo, coadyuva con entidades financieras para desarrollar productos y servicios que respondan mejor a las necesidades de las mujeres, incorporando criterios de género y sostenibilidad ambiental.

FEMPRESA: construyendo autonomía y resiliencia económica en Bolivia

La autonomía económica de las mujeres va más allá del acceso al crédito. Implica fortalecer su capacidad para tomar decisiones, desarrollar sus negocios y enfrentar contextos económicos complejos. También requiere que el sistema financiero ofrezca soluciones más inclusivas y adaptadas a sus realidades.

Bajo esta visión, FEMPRESA impulsa procesos que permiten a las mujeres acceder a conocimientos, herramientas y servicios que fortalecen sus emprendimientos y mejoran su estabilidad económica.

La experiencia del proyecto se sustenta en una **Teoría de Cambio** que reconoce las barreras estructurales que aún enfrentan muchas mujeres bolivianas. Entre ellas se encuentran el limitado acceso a educación financiera, capacitación, recursos productivos y financiamiento, así como la carga desigual de responsabilidades domésticas y el acceso restringido a la propiedad.

Para avanzar en este propósito, el proyecto trabajó en dos ejes principales:

1. Fortalecimiento de capacidades y toma de decisiones

A través de la plataforma educativa **Mi Aula FEMPRENDE**, miles de mujeres accedieron a formación financiera y herramientas digitales. Más allá de la capacitación técnica, el objetivo fue fortalecer su confianza y capacidad para tomar decisiones, tanto en sus hogares como en sus negocios.

El proceso incluyó mecanismos de seguimiento para evaluar los cambios en prácticas como el ahorro planificado, el uso responsable del crédito y una gestión más eficiente de los recursos.

2. Transformación del ecosistema financiero

FEMPRESA trabajó junto a ocho instituciones financieras para incorporar una perspectiva de género en sus políticas, productos y servicios.

Como resultado, se desarrollaron soluciones financieras más inclusivas, entre ellas **Mujer Sin Límites**, **Xpress Mujer** y **Diacocrédito Impulso Mujer TÚ**, diseñadas para reducir las barreras de acceso y facilitar el financiamiento de mujeres emprendedoras.

Resultados alcanzados

Hasta marzo de 2026, el proyecto superó ampliamente sus metas iniciales, reflejando avances significativos en inclusión financiera y fortalecimiento económico:

- **14.854 mujeres** concluyeron procesos de formación en educación financiera, superando ampliamente la meta inicial de 750 participantes. El **90,5%** reportó altos niveles de satisfacción y mejoras en su capacidad para tomar decisiones económicas.
- **1.770 créditos con enfoque de género** fueron otorgados, movilizando **Bs 18,7 millones** desde el sistema financiero. El monto promedio alcanzó los **Bs 17.132**, contribuyendo al crecimiento de los negocios liderados por mujeres.
- **1.775 mujeres** incorporaron herramientas digitales, incluyendo aplicaciones bancarias, plataformas de aprendizaje y sistemas de información climática, optimizando su tiempo y reduciendo costos.
- Más de **6.000 personas** —entre personal de entidades financieras, hombres y otros actores clave— participaron en procesos de sensibilización sobre equidad de género y sostenibilidad ambiental.

Estos resultados reflejan cómo el apoyo de Canadá contribuye a fortalecer las capacidades económicas de miles de mujeres bolivianas, generando mayores oportunidades para el desarrollo de sus emprendimientos.

Voces que reflejan el cambio

Los testimonios de las beneficiarias muestran cómo la combinación de capacitación, herramien-

tas digitales y acceso a financiamiento genera transformaciones reales en sus vidas y negocios.

“ *Mi proceso mediante la plataforma fue muy interesante, porque no tenía conocimientos sobre ahorro ni sobre cómo invertir mejor en mi negocio. Gracias a Mi Aula FEMPRENDE, pude aclarar mis ideas y fortalecer la gestión de mi emprendimiento*

Nayeli Torrico, emprendedora de Cochabamba (Nopal Cookies) ”

Su experiencia evidencia la importancia de la educación financiera y la alfabetización digital para la toma de decisiones empresariales.

“ *El crédito Mujer Sin Límites me ayudó a continuar trabajando en un momento económico difícil.*

Con esos recursos, pude comprar insumos para mi producción y mantener activo mi negocio

Clara, panadera de El Alto ”

Su testimonio demuestra cómo el acceso a productos financieros diseñados para mujeres emprendedoras puede fortalecer la resiliencia de los negocios frente a contextos económicos complejos.

FEMPRESA demuestra que promover la autonomía económica de las mujeres requiere actuar de manera integral para que se fortalezcan sus capacidades, se amplíe el acceso al financiamiento y se contribuya a transformar las condiciones del entorno para construir oportunidades más sostenibles e inclusivas.



Foto: Desarrollo Internacional Desjardins



Foto: Carpa solar con producción de espinaca de doña Sabina de La Barranca

Compartir **cuidados**, multiplicar **oportunidades**



Kinvia, anteriormente conocida como Canadian Feed The Children, trabaja en Bolivia desde 2004 en alianza con socios locales para acompañar a las comunidades en sus esfuerzos por reducir las barreras sistémicas que les limitan el libre ejercicio de su derecho a una alimentación nutritiva, culturalmente apropiada y promotora de su bienestar integral.

El Instituto Politécnico Tomás Katari (IPTK) es una ONG con más de 49 años de experiencia en el desarrollo de diagnósticos, líneas de base, estudios de mercado y ejecución de proyectos. Se ha especializado en acciones de desarrollo económico comunitario, seguridad alimentaria y formación/capacitación y promoción de la salud, en favor de la población más vulnerable.

Mujeres del Distrito 6 de Sucre

Liderazgo, corresponsabilidad y autonomía económica frente a las desigualdades de género

En las comunidades rurales del Distrito 6 del municipio de Sucre (Chuquisaca), las mujeres constituyen el pilar fundamental de la economía y la producción agrícola familiar. Sin embargo, su histórico aporte se ha enfrentado constantemente a barreras estructurales como las desigualdades de género, el impacto de la crisis climática y una desproporcionada sobrecarga de tareas de cuidado no remuneradas.

Frente a este escenario, Kinvia y el IPTK, con el respaldo financiero de la familia canadiense SLAIGHT, implementan una iniciativa que busca transformar estas realidades complejas. La propuesta parte de una premisa integral: El verdadero empoderamiento femenino no depende únicamente del acceso a recursos productivos, sino que se cimienta en la construcción de entornos familiares y comunitarios equitativos (ODS 5).

Liderazgo y sostenibilidad en la parcela

El proyecto ha fortalecido los medios de vida de las productoras mediante la entrega de semillas de hortalizas, sistemas de riego tecnificado e infraestructura clave como aljibes y tanques de almacenamiento para mitigar las severas sequías. Paralelamente, se ha desarrollado un sólido programa de capacitación en liderazgo, derechos, comunicación y emprendimiento, elevando la confianza de las participantes para la toma de decisiones comunitarias.

La señora Gladys Cruz, productora de la comunidad de La Barranca, encarna el impacto de este enfoque. “Producimos hortalizas sanas y limpias para alimentar a nuestros hijos”, afirma con orgullo.

Gracias al proyecto, su familia optimizó la producción agroecológica de acelga, lechuga, espinaca y otras variedades. Los excedentes son comercializados en la ciudad de Sucre bajo el sello D’Carpa, diversificando las fuentes de ingresos familiares y promoviendo el trabajo decente (ODS 8).

Innovación nutricional y cohesión familiar

El impacto del proyecto trascendió la producción primaria. Mediante talleres de gastronomía, nutrición e higiene, las mujeres adquirieron conocimientos para transformar las hortalizas y los cultivos locales en alternativas altamente nutritivas, como hamburguesas de lenteja y platos a base de quinua. Gladys recuerda que, antes, sus hijos apenas consumían estos alimentos; hoy, en cambio, forman parte habitual de la dieta familiar, cerrando un círculo virtuoso entre producción sostenible y seguridad alimentaria.

Asimismo, la intervención aborda el bienestar desde el ocio creativo y la recreación compartida. A través de campeonatos deportivos comunitarios, se generaron espacios de diálogo sobre relaciones libres de violencia. Gladys relata una experiencia emblemática: “En el campeonato participamos en familia. Mi marido y mis hijos hicieron un equipo y se divirtieron; el mío ganó el primer lugar”. El logro visibiliza las capacidades físicas y de liderazgo de las mujeres en espacios públicos con igualdad de condiciones.

Hacia la Corresponsabilidad del Cuidado

De acuerdo con ONU Mujeres, la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado no remuneradas son la principal limitante para la autonomía económica femenina (ODS 10). Para reducir esta brecha, el proyecto promueve activamente la corresponsabilidad del cuidado.



Foto: Comercialización en el punto de venta Mercado Campesino Sucre

El pilar de esta estrategia es el fortalecimiento de cinco Centros de Recursos Pedagógicos Infantiles (CERPITOS), que brindan atención a 260 niñas, niños y adolescentes. Al brindarles un espacio seguro, educativo y con apoyo nutricional a los hijos, se generan las condiciones de tiempo necesarias para que las madres puedan participar en capacitaciones y actividades productivas.

La alianza estratégica entre Kinvia, IPTK y los actores locales evidencia el valor añadido y la pertinencia de la cooperación de la sociedad civil canadiense en Bolivia, una huella indeleble basada en derechos, resiliencia y la convicción de que el empoderamiento de las mujeres es el motor hacia un futuro justo.

Bibliografía

1. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). *La mujer en la agricultura, medio ambiente y la producción rural*. Disponible en: <https://www.fao.org/4/ad927s/ad927s00.htm>
2. ONU Mujeres. *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>
3. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>
4. Kinvia-IPTK. *Informe técnico del proyecto SLAIGHT, gestión 2025-2026*. Documento institucional.



Foto: Plan Internacional

Romper el miedo para alzar la voz



Plan Internacional es una organización humanitaria y de desarrollo con presencia internacional que trabaja por la promoción de los derechos de la niñez, la adolescencia y la juventud, con especial énfasis en la igualdad de género y el empoderamiento de niñas y jóvenes. A través de programas de desarrollo, incidencia y movilización social, impulsa acciones orientadas a generar oportunidades para que las nuevas generaciones puedan ejercer plenamente sus derechos y desarrollar su máximo potencial.

Por su parte, el Centro de Investigación, Educación y Servicios (CIES) es una organización boliviana con amplia trayectoria en la promoción de la salud sexual y reproductiva, la educación integral

y el desarrollo social. Desde su creación, trabaja para garantizar el acceso a servicios de salud de calidad, promover el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y fortalecer las capacidades de adolescentes, jóvenes y comunidades en situación de vulnerabilidad.

La alianza entre Plan Internacional y CIES combina la experiencia global en promoción de derechos y desarrollo con el conocimiento técnico y territorial acumulado en Bolivia, contribuyendo a impulsar iniciativas orientadas a fortalecer el ejercicio de la salud y los derechos sexuales y reproductivos de adolescentes y jóvenes, así como la construcción de entornos más inclusivos, equitativos y protectores.

Cuando creer en una voz transforma la comunidad

En Aiquile, la historia de María Clara “Kiara” Jiménez Carbajal demuestra que el acceso a espacios seguros, la educación integral en sexualidad y el liderazgo juvenil pueden transformar la vida de una adolescente y convertirse en un motor de cambio para toda una comunidad.

Frente a autoridades municipales, una adolescente toma la palabra con seguridad. Habla de igualdad de género, participación juvenil y derechos. Propone que las decisiones sobre adolescentes y jóvenes se construyan con ellos y no únicamente para ellos. Cuesta imaginar que, hasta hace apenas dos años, esa misma joven evitaba expresar sus opiniones por miedo a ser juzgada.

María Clara Jiménez Carbajal, conocida en Aiquile como **Kiara**, creció entre el colegio, el trabajo para apoyar a su madre y las tareas domésticas que asumía porque aprendió que ese era el

rol de una mujer. Como muchas adolescentes, normalizó estereotipos, creyó que las personas adultas siempre tenían la razón y evitó hablar sobre sexualidad, violencia o derechos.

Su historia comenzó a cambiar cuando encontró en la Red Tú Decides Aiquile y en los procesos impulsados por el proyecto **REACH (Adolescentes Resilientes y Empoderadas para el Cambio y la Acción en Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos)**, un espacio donde pudo expresarse sin miedo, cuestionar esas creencias y descubrir que su voz también tenía valor.

La formación en educación integral en sexualidad, derechos sexuales y reproductivos, igualdad de género y prevención de la violencia transformó su manera de entender la realidad. Aprendió a reconocer situaciones de violencia que antes había normalizado, desarrolló pensamiento crítico y comprendió que la participación también es un derecho de las juventudes.



Foto: Plan Internacional



Foto: World Vision

LiderEllas: el futuro es femenino



Visión Mundial Bolivia (VMB), con más de cuatro décadas de trabajo humanitario en el país, tiene como misión que las niñas, los niños, los adolescentes, sus familias y sus comunidades vivan con plenitud. A través de tres líneas estratégicas —Desarrollo Transformador, Incidencia (Advoca-

cy) y Asistencia Humanitaria y de Emergencias (HEA)—, la organización implementa programas en ocho departamentos de Bolivia y prioriza el trabajo con poblaciones vulnerables mediante metodologías participativas y enfoques adaptados a los contextos locales.

Voz propia, representación formal y liderazgo de niñas adolescentes

En las comunidades rurales de Oruro, muchas niñas y adolescentes experimentan de cerca las brechas que limitan su participación: el miedo

a hablar, el bullying, la poca escucha adulta y la naturalización de que los espacios de decisión sean ocupados principalmente por hombres. Frente a esa realidad, World Vision Bolivia, a través del Programa de Área Khanchay, impulsa la buena práctica “Mentoras LiderEllas: Inspirando Futuras Líderes”, una experiencia que fortalece el

liderazgo femenino desde la equidad de género, la protección, la salvaguarda y la participación protagónica de la niñez.

La iniciativa se inició en Machacamarcá con 11 niñas y adolescentes que ya ejercen o desean ejercer roles de representación en gobiernos estudiantiles como defensoras estudiantiles y en Comité de Niñas, Niños y Adolescentes (NNA). El propósito no es únicamente motivarlas, sino acompañarlas para que ocupen instancias formales donde puedan representar necesidades, defender intereses colectivos y poner en evidencia los problemas que viven las niñas y las adolescentes en sus escuelas, familias y comunidades.

La buena práctica se sostiene en una idea central: cuando una adolescente llega preparada a un espacio formal de representación, su voz deja de ser testimonial y se convierte en incidencia. Por eso, LiderEllas no crea espacios paralelos ni simbólicos; fortalece los espacios que ya existen y donde se toman decisiones. Allí, las participan-

tes pueden impulsar propuestas para prevenir la violencia, enfrentar el acoso escolar, promover entornos seguros y colocar la igualdad de género como prioridad en los planes de trabajo estudiantiles y comunitarios.

La metodología combina mentoría horizontal, aprendizaje vivencial y construcción de redes de apoyo. Mediante la herramienta “Dibujo mi vida”, las mentoras compartieron sus propias trayectorias, incluyendo logros y barreras enfrentadas por ser mujeres líderes. Esta dinámica permitió que las niñas y adolescentes reconocieran que sus historias también tienen valor político y comunitario. A su vez, “El hilo que nos une” fortaleció la sororidad, la confianza y el sentido de pertenencia, elementos necesarios para que el liderazgo no dependa solo de una persona, sino de una red que acompaña y sostiene el proceso.

El valor transformador de esta experiencia está en su carácter práctico. Las adolescentes no son



Foto: World Vision

vistas como beneficiarias pasivas, sino como actoras capaces de analizar su realidad, hablar desde su experiencia y representar a otras niñas



Foto: World Vision

y adolescentes. Sus aspiraciones —como estudiar Derecho para defender a la niñez; Medicina, para orientar a las familias, o promover una cultura de paz— muestran que el liderazgo femenino también nace de la vivencia cotidiana de la desigualdad y del deseo de cambiarla.

La sostenibilidad de LíderEllas se basa en tres elementos. En primer lugar, el proceso se articula con estructuras formales de participación —como gobiernos estudiantiles, defensorías estudiantiles y Comités de NNA—, lo que permite que las capacidades desarrolladas se traduzcan en agendas, propuestas y decisiones concretas. En segundo lugar, cuenta con el acompañamiento del Programa de Área Khanchay, que facilita el seguimiento territorial, la coordinación con actores educativos y comunitarios, y la continuidad del proceso. Finalmente, instala una metodología replicable: mentorías entre mujeres, en un enfoque intergeneracional y de género para generar incidencia.

Helen es una lideresa adolescente de Machacamarca que está comprometida con el bienestar de su comunidad y con la participación de niñas, niños y adolescentes. Desde pequeña ha demostrado interés por la justicia y por ayudar a quienes más lo necesitan. Por ello, ahora se postula para ser Defensora Estudiantil en su unidad educativa con el propósito de proponer acciones que refuercen la voz y el liderazgo de las niñas para que la comunidad comprenda el sentir y pensar propio de las mujeres y apoye sus iniciativas. Ella sueña con convertirse en abogada para defender los derechos de la niñez y garantizar que todas las voces sean escuchadas. Cree que el liderazgo, la educación y el respeto son herramientas para construir una sociedad más justa e igualitaria. Con su compromiso e iniciativa, inspira a otras niñas y adolescentes para que participen y generen cambios positivos en su comunidad.



Foto: Lizardo Rengifo Tapia

Recuperar las horas para soñar



Oxfam es un movimiento global integrado por personas que trabajan juntas para combatir la desigualdad y, con ello, acabar con la pobreza y la injusticia. Está presente en Bolivia desde 1988, articulando acciones con diferentes enti-

dades sociales, colectivos y organizaciones no gubernamentales para acompañar procesos de transformación social con comunidades, agrupaciones y movimientos que luchan por un país más justo, feminista y sustentable.

Cuando el tiempo deja de ser un privilegio

¿Qué harían las mujeres si tuvieran más tiempo para sí mismas?

Las respuestas surgen una y otra vez en las comunidades de Timboy y Ñaurenda, en el municipio de Entre Ríos, departamento de Tarija, al sur de Bolivia.

Algunas volverían a estudiar. Otras iniciarían un emprendimiento, dedicarían más tiempo a sí mismas o simplemente podrían descansar. Para muchas, disponer de unas horas más al día significa algo tan profundo como recuperar la posibilidad de imaginar un proyecto de vida propio.

Sin embargo, ese tiempo suele estar ocupado por una larga lista de responsabilidades invisi-

bles: preparar alimentos, limpiar, cuidar a niñas y niños, acompañar a personas adulto-mayores, atender a familiares enfermos y sostener el funcionamiento cotidiano de los hogares. Son tareas indispensables para la vida, que recaen de manera desproporcionada sobre las mujeres.

En Entre Ríos, esta realidad tiene consecuencias concretas. Las mujeres dedican casi el doble de tiempo que los hombres al trabajo de cuidados: 52 horas semanales frente a 27. Esta desigualdad limita sus oportunidades de formación, generación de ingresos, participación comunitaria y ejercicio pleno de sus derechos.

Pero también plantea una pregunta fundamental: ¿qué cambios serían posibles si el cuidado se compartiera de manera más justa?

Las historias de Yhulen, Elizabeth, Lency, María Belén y Zonia ofrecen algunas respuestas.

Yhulen Delia Porcel Gallardo, madre de dos hijas y educadora del Centro de Cuidado Infantil de Timboy, tuvo que interrumpir sus estudios cuando formó una familia. Durante años, el cuidado ocupó gran parte de su tiempo y energía. Hoy, sin embargo, vuelve a proyectar un futuro profesional para sí misma. “Mi ambición es estudiar una carrera y ejercer una profesión (...) Me gustaría ser psicóloga”, cuenta. Su historia refleja cómo la redistribución de los cuidados puede abrir espacios para que las mujeres recuperen metas que parecían haber quedado atrás.

A pocos kilómetros de allí, en la comunidad guaraní de Ñaurenda, Elizabeth Tarraga Saracho combina sus roles de madre, educadora y Mburuvicha, autoridad indígena de su comunidad. Para ella, el acceso a oportunidades también está vinculado a la posibilidad de seguir aprendiendo y desarrollando sus capacidades. “¡Una sueña ser profesional! Tener algo... iser alguien en la vida!”, afirma. Su liderazgo demuestra que el cuidado



Foto: Lizardo Rengifo Tapia

y la participación comunitaria no son caminos opuestos, sino dimensiones que pueden fortalecerse mutuamente cuando existen mejores condiciones para compartir responsabilidades.

Los cambios también se expresan en las oportunidades económicas. Lency Alina Rojas Cuellar, artesana guaraní y manipuladora de alimentos en el Centro de Cuidado Infantil de Ñaurenda, observa cómo estos espacios han transformado la vida cotidiana de muchas mujeres de su comunidad. “Es muy importante porque la mayoría de las mamás (...) ahora tienen tiempo para hacer sus canastos, sus artesanías”. Lo que parece una pequeña transformación en la organización de sus tiempos tiene efectos concretos sobre la autonomía económica y las posibilidades de generar ingresos para las familias.

Para María Belén Martínez Salazar, educadora, artesana y cuidadora de su hija y de sus padres, los cambios más significativos han ocurrido dentro de su propio hogar. Al recordar las conversaciones sobre corresponsabilidad, sonríe al contar: “¡Ya he visto cambios! Sobre todo en mi papá, que era muy machista (...). Ahora pela papa y barre su cuarto”. Su experiencia demuestra que transformar los cuidados también implica cuestionar normas y roles que durante generaciones se consideraron inamovibles.

Zonia Esmeralda Guzmán, agricultora y madre de cuatro hijos e hijas, conoce bien el peso de

las múltiples jornadas que muchas mujeres enfrentan cada día. Entre el trabajo doméstico, el cuidado familiar y las actividades productivas, el tiempo suele ser insuficiente. Sin embargo, cuando habla del futuro, lo hace con entusiasmo y esperanza: “¡Hay muchas cosas que podríamos hacer si tuviéramos más tiempo! (...) Me gustaría seguir estudiando (...) veterinaria (...) agronomía... Me gustaría hacer muchas cosas”.

Aunque sus historias son diferentes, las cinco mujeres comparten algo en común: tienen sueños, proyectos y aspiraciones que merecen espacio para crecer. Sus testimonios muestran que la redistribución de las tareas de cuidado no se trata únicamente de organizar mejor las obligaciones en el hogar. Se trata de ampliar oportunidades, fortalecer la autonomía de las mujeres y crear condiciones para que más personas puedan desarrollar plenamente sus capacidades.

La experiencia de Entre Ríos demuestra que cuando el cuidado se reconoce como un derecho y una responsabilidad compartida, las mujeres recuperan su tiempo, pero también recuperan posibilidades. Posibilidades de estudiar, liderar, emprender, generar ingresos, participar en sus comunidades o, simplemente, decidir sobre sus propias vidas.

Y cuando las mujeres avanzan, también avanzan sus familias, sus comunidades y las nuevas generaciones.

Para saber más, visitar

<https://www.bolivia.oxfam.org/>

Link de sus historias

<https://youtube.com/playlist?list=PLSWNDXPdFnKEupU3xY42VxHpn2dQhsB4P&si=TU27jaebMI3eVHUQ>

* Estas historias fueron elaboradas por Nikolas-Samuel Baron Bernier, voluntario canadiense del Programa de Cooperación Voluntaria Igualdad en Acción, con apoyo de Global Affairs Canada.



Foto: FUNDAASUR, en Invernaderos

FUNDAASUR: un plan con sello femenino



Catalyste+ (antes CESO/SACO) trabaja en Bolivia desde 1981 fortaleciendo las capacidades de gobiernos, empresas y organizaciones comunitarias para impulsar un desarrollo sostenible e inclusivo. Actualmente implementa, junto a Asuntos Globales Canadá, el proyecto **Acelerando el Empoderamiento de las Mujeres (AWE)**, orientado a promover la igualdad de género, el empoderamiento económico de las mujeres y el fortalecimiento de las micro, pequeñas y medianas empresas lideradas por mujeres.

En Bolivia, el proyecto AWE prioriza el sector de Turismo y Hotelería y brinda asistencia técnica mediante asesorías presenciales y virtuales realizadas por especialistas canadienses, en coordinación con instituciones socias. Su intervención se concentra principalmente en los departamentos del eje central, aunque también desarrolla acciones en Tarija y Chuquisaca, promoviendo el acceso de las mujeres a recursos, el fortalecimiento de su capacidad de decisión y la creación de entornos favorables para la igualdad de género.

Plan Institucional de Género de FUNDAASUR

Una herramienta para planificar las intervenciones en género

Catalyste+ asesoró al Fondo para la Unidad y el Desarrollo Andino Amazónico en el Sur (FUNDAASUR), socio de Catalyste+ en la ciudad de Sucre. El objetivo de esta asistencia técnica fue fortalecer las capacidades institucionales de FUNDAASUR mediante la formulación de su Plan Institucional de Género. La asesoría fue solicitada por el mismo socio e implementada en la modalidad virtual.

FUNDAASUR es una organización que contribuye al desarrollo sostenible —social, económico, ambiental y cultural— de las poblaciones indígenas, originarias, campesinas y vulnerables, principalmente niñas y niños, jóvenes y mujeres. Actualmente ejecuta un Programa Nacional y Programas Territoriales en Chuquisaca y Potosí, en los municipios de Sucre, Yotala y Ravelo.

En estos territorios trabaja con asociaciones de productores y gastrónomos. En el municipio de Yotala implementa las Iniciativas Económicas Solidarias, apoya a los productores de leche y derivados, de hortalizas y de flores. En el municipio de Ravelo, con el Programa de Sistemas Alimentarios Sustentables y Gestión Ambiental Sostenible, apoya a los productores de semilla de papa y papa comercial, de hortalizas y de semilla de maíz y maíz comercial. FUNDAASUR apoya también a la Federación Sindical de Trabajadores Gastronómicos de Bolivia, en seis departamentos y ocho asociaciones.

La asesoría recibió insumos de los directivos, ejecutivos y el personal de FUNDAASUR, así como de funcionarios de los municipios de Yotala y Ravelo y de las asociaciones de productores de ambos municipios. De forma conjunta, la Asesora Catalyste+ y los participantes analizaron la actual coyuntura institucional y realizaron un diagnóstico situacional, punto de partida para la formulación del plan institucional de género. Como anexo del plan, se presentó un listado de



Foto: FUNDAASUR, en Invernaderos

verificación aplicable a la auditoría de la equidad de género en las comunidades con las que trabaja FUNDAASUR.

El plan institucional de género de FUNDAASUR es una herramienta de planificación, cuya tarea principal es diseñar, de forma ordenada y temporal, los objetivos y las acciones necesarias para eliminar las desigualdades de género, corregir las brechas discriminatorias y promover la equidad efectiva entre hombres y mujeres.



Foto: FUNDAASUR, en Invernaderos

Las características principales del plan institucional de género elaborado son:

- **La visión de largo plazo.** Al construir la visión y misión de FUNDAASUR relacionada con género, asume la temporalidad de estas construcciones y la define por un período de tiempo determinado.
- **No es neutral.** Reconoce que los proyectos y sus acciones afectan de manera diferente a hombres y mujeres. Esto se debe a los distintos roles sociales que desempeñan. FUNDAASUR tiene la obligación ética de apoyar el trabajo continuo para abordar las cuestiones de género y las brechas que limitan el pleno potencial de todas las mujeres, hombres, niños y niñas para lograr el desarrollo sostenible.
- **Las acciones estratégicas.** El plan define líneas de acción institucionales articuladas con los proyectos y las intervenciones de FUNDAASUR. El plan institucional fortalece la política de igualdad de género de FUNDAASUR y se alinea con la misión y visión de la institución.
- **Los resultados y los indicadores de monitoreo.** Los resultados representan el cambio inmediato o intermedio que se producirá una vez que se hayan realizado las intervenciones o entregado los productos esperados. Los indicadores son marcadores específicos que miden la consecución de los resultados y pueden ser cuantitativos (número) o cualitativos (cambios).

El plan institucional de género de FUNDAASUR es un documento que cobra vigencia y presencia en los proyectos que implementa. Se ha convertido en un insumo importante para la formulación del plan estratégico institucional.



Foto: Líderes del municipio del Plan 3000 exponiendo sus necesidades y aportes en el Encuentro Intermunicipal para la Construcción de Estrategias Municipales para la Prevención de la Violencia Basada en Género

Raíces fuertes para vivir sin miedo



Save the Children

Desde 1985, Save the Children trabaja en Bolivia promoviendo los derechos de niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad. Solo en el último año, alcanzó de forma directa a 143.978 personas en 39 municipios de 8 departamentos del país, fortaleciendo su participación activa como sujetos de derechos. Con un enfoque de

género transformador e intercultural, la organización es un referente en educación, salud y nutrición, protección, reducción de pobreza infantil y respuesta humanitaria, articulando acciones sostenibles junto a autoridades, sociedad civil y comunidades.

Adolescentes y jóvenes transforman realidades frente a la violencia basada en género

La violencia basada en género sigue siendo una de las problemáticas más urgentes y persistentes en Bolivia, con impactos profundos en la vida de

niñas, adolescentes y mujeres. Solo en 2025, el Ministerio Público registró más de 46.000 casos vinculados a violencia familiar o doméstica y un promedio superior a 120 denuncias diarias en el marco de la Ley N.º 348. Detrás de cada cifra hay historias atravesadas por silencios, desigualdades y formas de violencia que aún se normalizan en

ámbitos familiares y comunitarios. Estas exigen respuestas sostenidas, integrales y con enfoque de derechos.

En ese escenario, el proyecto “Empoderamiento comunitario para la prevención y respuesta a la Violencia Basada en Género”, financiado por KOICA e implementado por Save the Children en asociación con Casa de la Mujer, apostó por una intervención desde las comunidades, fortaleciendo liderazgos juveniles, articulación institucional y participación social en Santa Cruz.

Durante la gestión 2025, más de 3.400 adolescentes, jóvenes, madres, padres, docentes, autoridades y servidoras y servidores públicos reforzaron sus capacidades para prevenir y responder a la violencia basada en género. Uno de los ejes más valiosos del proceso fue poner en el centro la voz de las y los adolescentes, no solo como destinatarios de acciones, sino como actores capaces de impulsar transformaciones reales en sus entornos.

“En municipios como Montero, Plan 3000 y La Guardia, muchas veces la violencia se normaliza entre adolescentes y jóvenes porque existe desinformación sobre nuestros derechos y sobre las leyes que nos protegen. Por eso creo firmemente que la información es poder”, señala Luz Mariela, representante del Comité Niño, Niña y Adolescente de Montero.

La implementación de la guía metodológica “Raíces Fuertes, Alas Libres”, dirigida a adolescentes y jóvenes de 12 a 21 años, permitió que más de 2.100 participantes fortalecieran sus habilidades en liderazgo, autonomía, gestión emocional, prevención de la violencia y en la construcción de relaciones igualitarias. A través de espacios participativos, ferias, dramatizaciones y campañas de sensibilización, las y los jóvenes se convirtieron en referentes dentro de sus comunidades educativas.

El proyecto también impulsó un Estudio de Análisis de Género que visibilizó problemáticas es-



Foto: Presidente y Vicepresidenta del Comité Niña, Niño y Adolescente de Montero (la foto fue tomada en el primer evento de rendición de cuentas enfocada en VBG)

tructurales como la feminización del trabajo de cuidado, la naturalización de la violencia psicológica y el peso de las masculinidades rígidas. Sus hallazgos fueron compartidos en encuentros comunitarios, materiales audiovisuales y diálogos con autoridades locales, reforzando el valor de las juventudes en la construcción de soluciones.

En el ámbito de incidencia, se avanzó en la aprobación de una Ley Departamental sobre la Ruta de Actuación Interinstitucional (RAI) y, en Montero, de un reglamento municipal para la implementación de la Ley Integral para Erradicar la Violencia contra la Mujer, además de la primera Rendición Pública de Cuentas sobre Violencia Basada en Género. “Estas experiencias nos demostraron que nuestra voz sí puede generar cambios cuando somos escuchados y tomados en cuenta”, afirma Mariela.

Su testimonio resume el sentido de esta apuesta: prevenir la violencia también implica transformar las comunidades, fortalecer las escuelas y reconocer a las juventudes como protagonistas de un cambio que ya está en marcha.



Foto: Representante de KOICA en la entrega de equipamiento a servicios de Salud y Protección en el marco del proyecto

El estudio de análisis de género se puede descargar ingresando al siguiente link:

<https://www.savethechildren.org.bo/documentos/estudio-de-analisis-de-genero-cuantitativo-y-cualitativo/>



Mujeres productoras de tara
Foto: Archivo Socodevi - Proyecto SAYARIY (2024-2026)

Mujeres que **dirigen** el **cambio rural**



La Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional (Socodevi) es una organización canadiense con 40 años de labor continua en Bolivia, impulsando el desarrollo económico de empresas asociativas, la igualdad de género y la adaptación al cambio climático. Actualmen-

te, a través del proyecto SAYARIY (2023-2028), trabaja con 3.000 familias productoras de seis departamentos del país en la consolidación de la cadena de valor verde de la tara, promoviendo el liderazgo de las mujeres, la gobernanza inclusiva y el desarrollo sostenible de comunidades rurales.

Cuando las mujeres lideran, las organizaciones crecen: una apuesta por la igualdad y el desarrollo económico inclusivo

En las comunidades rurales de Bolivia, las mujeres desempeñan un rol fundamental en la producción agrícola, la economía familiar y la sostenibilidad

de sus territorios. Sin embargo, durante muchos años su contribución permaneció poco visible en los espacios donde se toman decisiones sobre el desarrollo económico y organizacional. Transformar esta realidad implica mucho más que promover su participación; significa generar condiciones y oportunidades para que desarrollen sus habilidades en liderazgo, expresen sus

opiniones y se conviertan en protagonistas del desarrollo. La verdadera transformación ocurre cuando las mujeres influyen activamente en las decisiones que orientan el futuro económico de sus territorios.

Con esta visión, Socodevi implementa el proyecto SAYARIY, una iniciativa apoyada por la cooperación canadiense que promueve el desarrollo económico inclusivo, la igualdad de género y la adaptación al cambio climático a través de la cadena de valor verde de la tara, un árbol nativo de los valles andinos.

Una de sus estrategias relevantes es la Escuela de Liderazgo y Gestión Empresarial, concebida para desarrollar las capacidades de mujeres productoras/empreendedoras y potenciar su participación en espacios de representación y gobernanza. Desde su creación en la gestión 2024-2025, 52 mujeres de distintos municipios productores de tara han participado en dos versiones de la escuela,

mientras una tercera se encuentra actualmente en desarrollo con 27 participantes.

Uno de los principales aliados de este proceso es la Asociación Nacional de Productoras y Productores Agropecuarios Diversificados (ANAPROD), una organización democrática, inclusiva, y representativa. En este contexto, la Escuela de Liderazgo y Gestión Empresarial promueve la participación de las mujeres en espacios de representación y gobernanza. Los resultados son evidentes: más del 50% de las participantes de las dos primeras versiones han asumido cargos de representación dentro de la estructura organizativa de ANAPROD. Actualmente, varias de ellas ejercen funciones de liderazgo como delegadas de sus Comités Locales de Productores de Tara (CLPT) y forman parte del Directorio de la asociación.

Este avance también se refleja en el liderazgo institucional de ANAPROD. Durante las gestiones 2024-2025, 2025-2026 y 2026-2027, la presiden-



Actividad Círculo de Mujeres - Taller presencial - V3
Foto: Archivo Socodevi - Proyecto SAYARIY (2024-2026)

cia de la organización ha sido ejercida por mujeres (Delia Fernández y Sara de la Barra), evidenciando el reconocimiento de sus capacidades y su liderazgo. Más allá de ocupar cargos, las mujeres contribuyen a mejorar la gobernanza, impulsar el crecimiento de la organización y consolidar un modelo de negocio inclusivo que mejora los ingresos económicos de las familias productoras.

La historia de Elmy Osinaga, integrante del CLPT de Alto Seco, en Valleggrande (Santa Cruz), re-

presenta de manera concreta esta transformación. Su primer acercamiento a los espacios de representación fue durante la tercera Asamblea Ordinaria de ANAPROD, en la que participó como delegada suplente de su Comité Local de Productores de Tara. Posteriormente, integró la primera versión de la Escuela de Liderazgo y Gestión Empresarial, una experiencia que fortaleció su confianza y le brindó herramientas para asumir nuevas responsabilidades. Lo que comenzó como una participación suplente se convirtió en una trayectoria de liderazgo que hoy inspira a otras mujeres productoras. Actualmente, Elmy es delegada de su CLPT y de su comité municipal, además de desempeñarse como líder productiva dentro de su organización. Su aspiración es continuar creciendo como lideresa y representar a su departamento, llevando la voz de las familias productoras a espacios de decisión cada vez más amplios. Su experiencia refleja el camino que hoy recorren muchas mujeres productoras que potencian su liderazgo y participan en la toma de decisiones.

La experiencia impulsada por Socodevi demuestra que cuando las mujeres acceden a oportunidades para mejorar sus capacidades, no solo desarrollan un liderazgo individual, sino que también tienen acceso y control de los espacios de toma de decisión y representación dentro de ANAPROD. Este cambio es tangible: mujeres participantes de la Escuela de Liderazgo y Gestión Empresarial ocupan actualmente cargos de representación y dirección, y las dos últimas presidentas de la organización han sido egresadas de este proceso formativo. Esta experiencia refleja el valor agregado de la cooperación canadiense, que promueve la igualdad de género como un motor de desarrollo capaz de mejorar la gobernanza, impulsar el crecimiento económico inclusivo y generar oportunidades sostenibles para las generaciones presentes y futuras.



Sra. Elmy Osinaga - Mujer Lideresa
Foto: Archivo Socodevi - Proyecto SAYARIY (2024-2026)



Foto: Claudia Curi

Guardianas de la biodiversidad

alineea

Alinea International es una compañía canadiense que, a lo largo de 40 años y a nivel global, impulsa oportunidades como socios en el desarrollo internacional, aportando a sus mejores profesionales y su experiencia para contribuir al desarrollo económico, social y medioambiental sostenible. Colabora con gobiernos, inversores, empresas y comunidades para generar un cambio verificable y sostenible.

En Bolivia, Alinea Internacional ha colaborado con el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) y la Escuela de Gestión Pública Plurinacional (EGPP), entre otros, aportando a instancias públicas y comunales conocimientos técnicos ambientales y de género.

Mujeres Licanantay, Guardianas de la Biodiversidad de los Humedales en la Reserva Eduardo Avaroa-Potosí

Mujeres Guardianas de la Biodiversidad es un proyecto trinacional que se viene implementando en Ecuador, Perú y Bolivia. En Bolivia, se trabajó en el Sitio RAMSAR Los Lípez, ubicado al sur oeste del departamento de Potosí. Tiene una superficie de 14.277 km², lo que lo convierte en uno de los sitios RAMSAR más grandes de Bolivia y de la región andina. Se halla específicamente en las comunidades Quetena Grande y Quetena Chico, comunidades andinas de origen cultural Licanantay¹.

¹ El pueblo Licanantay no tiene reconocimiento en la Constitución Política del Estado.

Coincidiendo con el territorio de la Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Avaroa (REA), el humedal es fundamental para la conservación de la biodiversidad, la regulación hídrica y el bienestar de las comunidades. Alberga cuerpos de agua icónicos como la Laguna Colorada y la Laguna Verde, hábitats críticos para numerosas especies endémicas y migratorias como la vicuña, tres especies de flamencos, suris, quirquinchos, chinchillas, yareta y bosques centenarios de queñua, entre otros.

La participación de las mujeres se considera imprescindible para la gestión sostenible de estos ecosistemas, por su papel fundamental en el manejo de los recursos naturales, transmisión de conocimientos tradicionales y la implementación de prácticas de conservación a nivel local.

El Proyecto Mujeres Guardianas de la Biodiversidad promueve el liderazgo y la participación de las mujeres en la protección de los humedales, fortaleciendo la gobernanza ambiental y con-

tribuyendo a una gestión inclusiva y equitativa frente a los desafíos del cambio climático.

El principal objetivo de estas acciones es fortalecer las capacidades de las mujeres locales para la generación de liderazgos ambientales y la generación de resiliencia frente al cambio climático en zonas de humedales. Esto se genera a través de: a) generación de habilidades en liderazgo, paz y gobernanza ambiental; b) dotación de equipamiento y generación de capacidades para el monitoreo ambiental de la biodiversidad y c) acceso a recursos de financiamiento climático desde las comunidades.

En el caso de Bolivia —a solicitud de las participantes, y en coordinación con la REA, la Asociación de Comercializadores de Fibra de Vicuña Bolivia (ACOFIVB), Wildlife Conservation Society (WCS) y con el socio, el Instituto Interamericano para la Investigación del Cambio Global (IAI, por sus siglas en inglés), el proyecto priorizará el monitoreo de las vicuñas.



Foto: Fernanda Velasco

Dado que la Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Avaroa (REA) es el área protegida más visitada del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP), las comunidades se benefician indirectamente de la actividad turística. Por ello, el proyecto también está fortaleciendo las capacidades locales en turismo sostenible a través de un Convenio con la Universidad Tomás Frías y su carrera de Turismo, con sede en Uyuni.

Maday Cruz Saire (27), licenciada en Turismo y lideresa ambiental de la comunidad de Quetena Grande, es consciente de la situación ambiental de la región. “El cambio climático y los problemas ambientales de una región no van a cambiar si una persona o una comunidad lo decide. Sin embargo, la acción individual es el motor indispensable para el cambio colectivo. Necesitamos que más personas tomen consciencia de la situación y el peligro en el que se encuentra nuestro ecosistema, que las autoridades de nuestra región, municipio o departamento tomen acción para generar mejoras y ser resilientes. Necesitamos un cambio sistemático”.

Maday fue elegida unánimemente en 2023 como representante de su comunidad para la conformación de la Comunidad Manejadores de Vicuñas en el cargo de presidenta del directorio.

Durante su rol, una debilidad fue la falta de experiencia y equipamiento para el monitoreo y otras actividades del chaku². “Hay que tener estrategia para organizar el chaku y así poder orientar a la comunidad”.

Frente a la degradación de los bofedales, esta joven lideresa menciona que “las mujeres tratan

de hacer un manejo adecuado guiándose por las enseñanzas de los mayores como los atajos de agua para regar bofedales, intentando cuidarlos y conservarlos. Estas son acciones que durante generaciones rendían frutos, mantenían bofedales grandes y vivos; pero ahora, ¿qué hacer cuando los problemas escapan de nuestras manos y superan los cuidados que podemos dar, cuando la degradación y el impacto viene de la sociedad, a los que no podemos poner límites porque no son parte de nuestra comunidad. Es importante acceder a información sobre qué podemos hacer y cómo podemos actuar. Nuestra formación espiritual y las enseñanzas desde nuestros abuelos siempre significaron una profunda conexión y reciprocidad con la naturaleza, la Pata Jori, y un respeto sagrado por el agua. Todos vivimos aquí y entre todos debemos cuidarnos.”

“Antes no sabía por qué se estaba secando el río. Ahora sí entiendo, me dan las ganas de alzar la voz y decir ‘¡hagamos algo!’; pero uno solo no puede. Es frustrante ver cómo instituciones estatales que deberían orientarnos y ayudarnos a conservar el ecosistema en el que vivimos, nos limitan o ignoran las necesidades reales de los que vivimos en el lugar y operan sin preocuparse de la sostenibilidad. No nos estamos fijando en aquellos que vienen después de nosotros. ¿Qué espacio les estamos dejando?»

En el contexto actual de crisis climática, la conservación del Sitio RAMSAR Los López y la participación comprometida de las mujeres en la gobernanza ambiental local adquiere una relevancia estratégica para Bolivia.

² “Chaku” es el aprovechamiento sostenible de la vicuña, mediante captura temporal para la esquila.



Foto: Obades

Más que **tareas**, un **hogar para soñar**



ONG Bautista de Desarrollo Social (OBADES)

OBADES es una ONG boliviana fundada en 2002, cuyo propósito es brindar asistencia y promover el desarrollo integral dirigido a personas y comunidades vulnerables en todo el país, con un enfoque comunitario basado en principios bíblicos. La organización ayuda a los más vulnerables para que ocupen en la sociedad el puesto que les corresponde por sus propios merecimientos, capacitación, rendimientos y valores.

Visión

Ser una organización modelo de desarrollo sostenible basado en valores y principios bíblicos, que transforma la vida de familias, comunidades y naciones.

Misión

Potenciar las capacidades locales, promoviendo un desarrollo integral y sostenible en familias vulnerables de comunidades urbanas y rurales, en la perspectiva del reino de Dios.

Historia de vida: Transformación y esperanza en la vida de Vanesa

Vanesa es una niña de 11 años que cursa el sexto de primaria en la Unidad Educativa Santa Cruz, en el turno de la tarde. Su escuela se encuentra en la zona sur de la ciudad de Cochabamba, al igual que su hogar, ubicado en el complejo Villa Felicidad, un sector donde muchas familias enfrentan limitaciones económicas, pero mantienen fuertes lazos comunitarios.

Ella vive junto a su madre y su hermana menor en una habitación alquilada. Este espacio reducido cumple múltiples funciones: dormitorio, cocina y sala. En ese mismo ambiente comparten una cama, una pequeña cocina, una mesa con sillas y un ropero donde guardan sus pertenencias. El alquiler mensual cuesta 300 bolivianos, lo que representa un esfuerzo importante para su madre, quien es el único sustento del hogar.

A pesar de las condiciones económicas, la zona donde vive Vanesa no es considerada peligrosa. Los vecinos se conocen entre sí y existe un ambiente de cuidado mutuo. Además, Vanesa cuenta con amigos en el vecindario, lo que le permite tener espacios de recreación y socialización fuera del entorno escolar.

Vanesa y su hermana comenzaron a asistir al proyecto Jireh a inicios de la presente gestión escolar. La decisión fue tomada por su madre, luego de recibir observaciones por parte del maestro de Vanesa, quien manifestó preocupación por su bajo rendimiento académico y su inadecuada alimentación. Debido a sus responsabilidades laborales, su progenitora no contaba con el tiempo necesario para apoyarla en sus tareas escolares. Fue entonces cuando un familiar, que anteriormente había sido parte del proyecto, le recomendó acercarse para solicitar apoyo.

Desde su ingreso, Vanesa asiste al proyecto de martes a viernes por las mañanas, acompañada de su hermana menor. Allí recibe apoyo integral, que incluye refuerzo escolar, formación espiritual, atención en salud y alimentación. Durante su permanencia en el proyecto, realiza sus tareas junto a otros niños y, cuando no tiene actividades escolares pendientes, participa en ejercicios de lectura, matemática y ortografía, con la guía de los educadores.

Además, forma parte de los espacios devocionales, en los que aprende sobre valores cristianos, la vida de Jesús y sus enseñanzas, lo que contribuye a su formación espiritual y personal. Con el paso del tiempo, Vanesa ha mostrado cambios significativos en su comportamiento. Al inicio se mostraba tímida y reservada; sin embargo, progresivamente ha desarrollado mayor confianza, logrando integrarse a sus compañeros y establecer relaciones positivas, tanto con otros beneficiarios como con los facilitadores del proyecto.

En una entrevista realizada a Vanesa —como beneficiaria directa del proyecto—, ella describe su experiencia familiar y emocional con sinceridad. “Con mi mamá nos llevamos bien nomás, aunque ella se lleva mejor con la Pamela... con mi hermanita no me llevo tan bien porque cuando le mando a hacer algo, no me hace caso; me hace renegar”. Esta expresión refleja una dinámica familiar común entre hermanos, donde existen pequeñas tensiones, pero también vínculos afectivos importantes.

Asimismo, al referirse al proyecto Jireh, Vanesa manifiesta claramente el impacto positivo que este ha tenido en su vida. “Me gusta el proyecto porque ahí me ayudan a mí y a la Pamela a hacer nuestras tareas. También me gusta la comida que cocina la tía Viki y jugar con los otros chicos”. Esta cita evidencia no solo la utilidad académica del proyecto, sino también el valor emocional y social que representa para ella.

Actualmente, Vanesa es una niña respetuosa, participativa y comprometida con sus actividades. Expresa sus dudas cuando lo necesita, cumple con sus responsabilidades escolares y participa activamente en las dinámicas del proyecto. Su proceso demuestra cómo el acompañamiento integral puede influir de manera positiva en el desarrollo de un niño, especialmente en contextos donde existen limitaciones económicas y familiares.

El proyecto Jireh se ha convertido para Vanesa en un espacio de apoyo, aprendizaje y contención, donde no solo fortalece sus conocimientos académicos, sino también sus valores, su autoestima y su capacidad de relacionarse con los demás. Su historia refleja la importancia de estos espacios en la construcción de oportunidades y en la mejora de la calidad de vida de la niñez.

Enfoque de desarrollo

En el largo plazo, las comunidades con las que ha trabajado OBADES son un modelo de desarrollo integral y se destacan en las siguientes características:

- Están creciendo en el conocimiento del Señor y aplican principios bíblicos.
- Han descubierto y aprovechado el potencial que el Señor les ha dado.
- Se autodeterminan, toman sus decisiones y realizan sus propios planes y presupuestos.
- Satisfacen sus necesidades materiales y espirituales.
- Su iglesia es parte activa del desarrollo de la comunidad.
- Replican su experiencia en otras comunidades.

Contacto

Cel.: + 591 64895378 • Tel.: 4581200

Correo: contacto@obades.org

Página web: www.obades.org

Oficina central: Calle Jordán N° 369, entre Tumusla y Hamiraya – CBB



Foto: U.E. Ismael Montes con Cultivos Hortalizas

De la chacra al mercado con liderazgo



La Asociación Civil Boliviana para el Desarrollo Rural (PRO RURAL) promueve la mejora de la calidad de vida de productor@s. Para ello, facilita procesos de desarrollo económico sostenible con inclusión y articulación entre actores de sus cadenas de valor, bajo un enfoque integral. Impulsa complejos productivos locales y agroecológicos

con innovaciones, gestión empresarial, finanzas sostenibles y acceso a mercados, dinamizando la producción campesina con equidad, mejora de ingresos, impulso a la bioeconomía y la transición a sistemas alimentarios sostenibles, revalorizando el patrimonio biocultural.

Sembrando saberes y vocaciones: mujeres aymaras liderando la agroecología con sus emprendimientos

En el Altiplano boliviano, donde el cambio climático intensifica la inseguridad alimentaria y

persisten brechas de género en el acceso a recursos, educación y participación económica, una transformación silenciosa está echando raíces.

Pro Rural, a través del proyecto de empoderamiento integral de mujeres y jóvenes en la gestión de emprendimientos agroecológicos, impulsa

Sistemas Alimentarios Sostenibles desde la educación. Así, las unidades educativas se convierten en espacios de formación donde jóvenes, especialmente mujeres, desarrollan capacidades técnicas, liderazgo y propuestas productivas con identidad territorial.

Formación que transforma

La educación técnica se constituye en el motor del cambio. Más allá de enseñar a producir, fortalece la autoestima, la capacidad de decisión y el empoderamiento de las mujeres. El modelo combina formación técnica, diálogo de saberes y acompañamiento continuo, articulando conocimientos ancestrales —como el manejo de cultivos andinos y la biodiversidad— con innovación, gestión empresarial y acceso a mercados.

La agroecología se posiciona como una herramienta de revalorización, emancipación y empoderamiento integral: permite generar ingresos sostenibles, fortalecer la seguridad alimentaria

y enfrentar la crisis climática desde prácticas respetuosas con la naturaleza que promueven emprendimientos liderados por mujeres, donde se desafían roles tradicionales que limitaban su participación económica.

De las fincas al mercado

El proceso formativo trasciende la teoría. A través de metodologías participativas y de competencias, las participantes diseñan e implementan emprendimientos reales. El acompañamiento incluye capacitación en producción agroecológica, transformación de alimentos, gestión empresarial y equidad de género.

Mediante incentivos y asistencia técnica personalizada —a través de facilitadoras de negocios sostenibles— las iniciativas se consolidan en emprendimientos activos: desde cultivos biointensivos de hortalizas, cultivos andinos y forrajes, hasta productos derivados como repostería andina, lácteos integrales y crianza de animales,



Foto: U.E. Aconcagua Cultivos Hortalizas biointensivos

además de la medicina natural, para el consumo de alimentos agroecológicos.

Resultados que germinan cambio

Los avances son significativos: más de 1.000 jóvenes formados, 17 unidades educativas involucradas y más de 60 emprendimientos impulsados por mujeres y jóvenes. Asimismo, más de 2.000 personas han sido sensibilizadas sobre agroecología, equidad de género y alimentación saludable.

Sin embargo, el impacto más profundo es cualitativo. Mujeres que antes se limitaban a roles de cuidado hoy lideran negocios, toman decisiones económicas y fortalecen redes productivas en sus comunidades. La diversificación, el uso de insumos locales y las prácticas sostenibles reflejan una transición hacia sistemas más resilientes.

Historias que inspiran

Los emprendimientos que abarcan la producción y transformación de cultivos andinos (quinua, cañahua, hortalizas, quesos, leche integral, repostería con insumos andinos, crianza de cuy, gallinas ponedoras) son liderados por mujeres y evidencian la transformación de habilidades tradicionales en negocios sostenibles. Se muestra cómo los saberes ancestrales, articulados con formación técnica, se transforman en servicios y productos con valor económico y social.

Sembrando futuro

La sostenibilidad de estos procesos se basa en un enfoque integral que articula educación, identidad cultural, innovación y mercado. Al fortalecer capacidades locales y promover el protagonismo de las mujeres, el proyecto deja una huella duradera.

Estas experiencias demuestran que invertir en las mujeres no solo mejora sus vidas: fortalece

a sus familias, dinamiza las economías locales y construye resiliencia frente al cambio climático. Hoy, en el Altiplano, cada emprendimiento liderado por una mujer aimara es una semilla que crece, que resiste y que transforma.



Foto: Emprendimiento Leche Quesos en Feria AECID



Foto: Luis Borda, plomeras

Mujeres plomeras que rompen moldes



Water For People Bolivia promueve desde 1997 el acceso universal y sostenible al agua, saneamiento e higiene en comunidades rurales vulnerables. A través de su modelo Cobertura Total Para Siempre, fortalece sistemas locales, gobiernos municipales y organizaciones comunitarias para garantizar

servicios resilientes y de calidad. Integra enfoques de igualdad de género, inclusión y desarrollo sostenible, impulsando el liderazgo de mujeres como agentes clave para transformar comunidades vulnerables. Cuenta con un directorio y una base de operaciones en Canadá.

Mujeres rurales que transforman sistemas y desafían estereotipos desde la plomería comunitaria

La experiencia de Water For People Bolivia, con el apoyo del Fondo Canadiense para Iniciativas Locales (CFLI), demuestra que invertir en mujeres

rurales es también invertir en agua, saneamiento y comunidades resilientes.

Antonia Paraguay tenía 67 años cuando sostuvo por primera vez una tarraja. En el Valle Alto de Cochabamba, donde las mujeres cuidan el hogar, producen en el campo y van en búsqueda del agua diaria, ella nunca había imaginado que

podría reparar una tubería o cambiar un grifo. La plomería era oficio de hombres. Hasta que alguien se atrevió a preguntar: ¿qué pasaría si quienes administran el agua en casa también la instalan, reparan y sostienen?

Esa pregunta consolidó una iniciativa de Water For People Bolivia y el Fondo Canadiense para Iniciativas Locales (CFLI). El desafío no fue subvencionar un taller más, sino una apuesta por transformar realidades que se sostengan y repliquen en el tiempo desde el enfoque de género.

En 215 horas de formación presencial, 76 mujeres del área rural —de 16 a 67 años— desarrollaron competencias en instalaciones hidrosanitarias, operación y mantenimiento de sistemas de agua y materiales. Pero el programa fue mucho más allá de lo técnico: Integró espacios de reflexión sobre liderazgo femenino, autoestima, empoderamiento, trabajo en equipo y masculinidades, reconociendo que transformar normas sociales

profundamente arraigadas es tan urgente como cambiar una tubería con fugas.

La certificación formal, otorgada por medio de una alianza estratégica con la Fundación INFOCAL, legitimó sus capacidades ante sus comunidades y ante el mercado potencial. La Universidad Franz Tamayo (UNIFRANZ) les dotó de herramientas en el desarrollo de habilidades blandas, gestión contable, educación financiera y planificación de servicios. Las mujeres aprendieron a elaborar presupuestos, a negociar tarifas justas y a tomar decisiones orientadas a su autonomía económica. En 2025, la articulación con la Cámara Departamental de la Construcción de Cochabamba (CADECO) les abrió puertas al sector formal, a capacitaciones especializadas y a su participación en la Feria Departamental de la Construcción.

El resultado trascendió lo individual. Se conformó con personería jurídica propia la **Asociación de Mujeres Plomeras y Fontaneras**, una organización



Foto: Luis Borda, plomeras



Foto: Bolivia Arani Women Plumbers, Antonia Paragayo

que convirtió aprendizajes personales en acción colectiva. Hoy, sus integrantes ofrecen servicios de agua y saneamiento en sus comunidades o, incluso, tienen un ítem dentro de gobiernos municipales, como el de Sacaba; reducen tiempos de espera para reparaciones y cobran tarifas accesibles en beneficio de sus comunidades. Se han convertido en referentes para otras mujeres y jóvenes, demostrando que el talento no tiene género ni edad. El cambio se mide también en gestos cotidianos: una madre que antes pedía permiso para salir de su casa, hoy negocia un contrato y dispone de ingresos propios.

Su voz ya trascendió las fronteras locales. En el marco de la FEXPOAGUA 2026, realizada en Santa Cruz, la presidenta de la Asociación compartió los aprendizajes, desafíos y resultados del programa, gracias al interés y apoyo del Viceministerio de Agua Potable y Saneamiento Básico, la Asociación Boliviana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental (ABIS) Santa Cruz y la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Agua Potable y Saneamiento Básico (AAPS). Fue evidencia viva de que es posible romper estereotipos de género y ampliar las oportunidades económicas de las mujeres rurales de todo el país.

La lección es clara: cuando el empoderamiento individual se convierte en acción colectiva, las transformaciones se sostienen. La cooperación canadiense no financió solo un proyecto: apostó por reconocer a las mujeres rurales como protagonistas del cambio. La igualdad de género dejó de ser una aspiración para convertirse en una estrategia concreta de desarrollo: más autonomía económica, más servicios sostenibles, más comunidades resilientes. Cuando una mujer como Antonia cambia, cambia toda su comunidad.

Contacto

info@waterforpeople.org | www.waterforpeople.org



Foto: de izquierda a derecha, José Luis Pereira Ossio, Shirley Estévez, Daniel Borda Rodríguez, Lisbeth España Rodríguez y Marcela Vallejo

Miembros del Directorio 2026 - 2027

Presidenta	Shirley Estevez, Kinvia
Vicepresidente	Daniel Borda Rodriguez, World Vision Bolivia
Vocal	Lisbeth España Rodríguez, Oxfam
Tesorera	Marcela Vallejos, CECI
Presidente saliente	José Luis Pereira Ossio, Développement International Desjardins
Coordinadora	Catherine Bergeron

COCAB



En **colaboración** con

Canada



coordinadoracocab@gmail.com

La Paz - Bolivia